

Surcado por viejas cicatrices

En las viejas veladas de Barcarola, en el hotel Los Llanos, Andrés Duro del Hoyo nos sorprendía a los más jóvenes con sus referencias neblinosas a revistas y contactos epistolares de más allá del Atlántico. Hablaba con devoción de estas lejanas, casi legendarias señas, nombres desconocidos, en los que su poesía por evocación ganaba un vuelo que probablemente no terminara de sentir en esta tierra nuestra tan prosaica.

Exteriormente, ha cambiado muy poco desde entonces. Por lo menos yo no distinguiría a este Andrés de ahora de aquel que se sentaba en uno de los sofás apenumbados de la cafetería y que escanciaba sus endecasílabos, o bien detectaba en silencio los endecasílabos de los demás.

Pero por lo que veo ahora que lo frecuento más y de otro modo, años después, Andrés Duro permanece inmutable por fuera, perfectamente fiel a su apellido, pero se ha ido llenando por dentro de secretas cicatrices, heridas que la vida, una tras otra, le ha ido infligiendo, hasta dejar rallado, irreconocible, el mapa de sus sentimientos.

El libro, pues, tiene un título perfecto: *Cicatrices en el recuerdo*. Se trata de su quinto poemario publicado, el último hasta la fecha. Andrés Duro hace balance en estas páginas de lo que el amor, el desamor y el dolor

ANDRES DURO DEL HOYO
CICATRICES EN EL RECUERDO



Y REVIVE LA MAGIA DEL INSTANTE

*Tanto esplendor alzado,
tanta energía alerta en la mirada absorta,
en el músculo tenso,
en mi boca entregada a la tuya
que sublimaba al hombre,
haciéndole vivir en plenitud
el instante en que el sexo se proclama
inefable verdad, presencia ardiente
ante el reclamo ardiente de la hembra,
azuza mi recuerdo, que se torna edénico,
cabalgador de un tiempo en que la luz
nos invadió y retuvo con su magia
hasta dejar su huella, en nuestra carne,
indeleble ante el fuego de los años.*

ANDRES DURO DEL HOYO

POESIA. CICATRICES EN EL RECUERDO.

ANDRES DURO DEL HOYO
EDICION DEL AUTOR
SUBVENCIONADA POR LA OBRA SOCIAL Y
CULTURAL DE LA CAJA DE CASTILLA LA
MANCHA
ALBACETE, 1995. 48 PAGINAS.

han ido arañando dentro de él: *"Yes mi historia azuzada quien convoca / en las cenizas vivas del recuerdo / años, lustros y décadas pasadas / que alzan en el presente / la soledad amarga de estar solo, / las preguntas flotando en el vacío..."*

Cae la tarde y el poeta, presintiéndolo la noche, vuelve a ser un niño

indefenso, acechado, cercado por el monstruo de la memoria. Y como poeta que es, empuña el único arma que le queda, esgrime la poesía como una espada a la vez defensora y dolorosa, que igual espanta los recuerdos que los renueva. Pero ese renacer de los recuerdos, agitados por las musas, es un consuelo suficiente para afrontar las horas penumbrosas: *"El recuerdo no es puente / porque el agua es la misma"*.

Así pues, *Cicatrices en el recuerdo* es un libro de amor que no habla del amor sino del poder que atesoran los rescoldos, el poder de la ceniza para devolverle al amor su viejo fuego fugitivo, pero ya no compartido, sino resucitado en soledad. Fuego de chimenea, enrojecido por la brisa, pesar que nos sostiene vivos por una especie de cansancio que ya no es el amor sino su envés, su resignada contemplación: *"Me contemplo y me veo despojado / igual que los chopos en invierno"*.

No ha perdido tampoco Andrés Duro, amén de su aspecto retraído y retirado de antaño, la capacidad para poner sobre el poema unas gotas de lujo que lo iluminan. Conserva ese instinto sorprendente para el verso medido y esa misma necesidad de mantener un pulso secreto con la estrofa hasta que uno de los dos cae rendido. Porque para Andrés, la poesía, más que un arma que lo defiende de la vida, es la vida misma defendiéndose contra la memoria. Necesita el esplendor y la catapulta del verso, la escritura como una salvación: *"la palabra silencio me desvela"*.

Arturo Tintero ■